

Resumen

En este trabajo se plantean los principales desafíos de Extremadura para las próximas décadas a la vista de la situación socioeconómica actual de la región. Tras analizar los factores más importantes que han podido condicionar dicha realidad desfavorable, se proponen líneas generales de actuación que, en el medio-largo plazo, pueden propiciar que las principales variables de la región extremeña converjan a los correspondientes promedios nacional y europeo.

Palabras clave: Extremadura, crecimiento económico, competitividad regional, factores productivos.

Abstract

In view of the current economic situation of Extremadura relative to Spain and the European Union, in this paper the main challenges of the region for the coming decades are presented. After analyzing the most important factors that may have influenced this unfavorable position, general guidelines are proposed which, in the medium to long term, can cause the convergence of the main socioeconomic variables of Extremadura with to the national and European averages.

Key words: Extremadura, economic growth, regional competitiveness, productive factors.

JEL classification: E20, O10, R11.

LOS GRANDES RETOS DE LA ECONOMÍA EXTREMEÑA PARA EL SIGLO XXI

Julián RAMAJO HERNÁNDEZ

Universidad de Extremadura

I. INTRODUCCIÓN

EL objetivo de este artículo, más allá de reproducir de manera estandarizada los principales datos de Extremadura como unidad económica regional, es el de plantear los principales retos de la economía extremeña para el presente siglo XXI, de tal forma que las autoridades gubernamentales y los agentes sociales puedan promover diferentes políticas sociales y económicas en el futuro que, al implementarse, permitan conseguir finalmente la convergencia del PIB per cápita extremeño con la media nacional, a la vez que mejorar la eficiencia de la economía extremeña en sus diferentes dimensiones.

II. RADIOGRAFÍA ECONÓMICA ACTUAL DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA EXTREMEÑA

Para situar adecuadamente a Extremadura en el contexto español, en este apartado se describen las características básicas de nuestra economía regional, comparando las cifras con sus homólogas nacionales. No se trata de enumerar el extenso conjunto de variables macroeconómicas representativas de la región, sino de resaltar solo las más representativas, aquellas que forman parte inequívoca de la radiografía económica de cualquier territorio (véase el cuadro n.º 1).

Con casi 1,1 millones de habitantes en el año 2014 (el 2,4 por 100 de la población española), repartidos en algo más de 41.500 km² de superficie (el 8,2 por 100 de España), la densidad de población de Extremadura no llega a alcanzar la tercera parte de la densidad nacional, a lo que hay que unir una baja tasa de natalidad y un elevado envejecimiento de la población. Además, la población extremeña se encuentra repartida de manera dispersa e irregular a lo largo del territorio. Todo ello provoca que la base demográfica extremeña presente una gran debilidad.

En términos económicos, la producción de Extremadura en el año 2014 (último año para el que se dispone de estimaciones macroeconómicas oficiales del INE) fue de unos 17.200 millones de euros, lo que supuso el 1,6 por 100 del PIB español. Con esta cifra de PIB, la población antes citada, y un número de empleados cercano a las 354.000 personas, nuestra región presentó la menor renta per cápita de las regiones españolas (el 69,1 por 100 de la media nacional), y también la productividad del trabajo más baja del país (un 79,8 por 100 del valor medio español). Finalmente, la tasa de actividad está 4,5 puntos por debajo de la media de España, y la tasa del paro, de casi el 30 por 100 a finales del 2014, era una de las más elevadas de España (junto con Andalucía, Canarias, Ceuta y Melilla). Además, según estima-

CUADRO N.º 1

VARIABLES MACROECONÓMICAS BÁSICAS: EXTREMADURA VERSUS ESPAÑA, 2014

	Extremadura (valores absolutos o porcentajes)	España (valores absolutos o porcentajes)	Relación: (a) % sobre el total nacional (b) diferencia en p.p. con el valor nacional (c) Índice respecto a España (base=valor 100)
Superficie (km ²).....	41.635	505.900	8,2 (a)
Población (miles personas)	1.093,6	46.464,1	2,4 (a)
Densidad de población (hab./km ²)	26,3	91,8	28,7 (c)
PIB (millones € corrientes)	17.226,7	1.058.469,0	1,6 (a)
VAB agricultura (% VAB total)	6,4	2,5	3,9 (b)
VAB industria (% VAB total).....	14,3	17,5	-3,2 (b)
VAB construcción (% VAB total)	7,3	5,6	1,7 (b)
VAB servicios mercado (% VAB total).....	43,2	55,8	-12,6 (b)
VAB sector público (% VAB total)	28,8	18,6	10,2 (b)
Población activa (miles personas).....	504,0	22.955,0	2,2 (a)
Empleo (EPA, miles personas)	353,9	17.344,2	2,0 (a)
PIB per cápita (€ corr. por habitante).....	15.752	22.780	69,1 (c)
Productividad (€ corr. por ocupado).....	48.676,7	61.027,3	79,8 (c)
Población > 16 años (miles personas)	914,7	38.515,0	2,4 (a)
Tasa de actividad (% pob. > 16 años)	55,1	59,6	-4,5 (b)
Población sin empleo (miles personas).....	150,1	5.610,0	2,7 (a)
Tasa de paro (% población activa)	29,8	24,4	5,4 (b)
Déficit público (% PIB)	-2,5	-5,8 (*)	3,3 (b)
Deuda pública (% PIB)	18,2	99,3	-

Nota: (*) Total de las administraciones públicas; no incluye las ayudas a instituciones financieras.

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la Intervención General de la Administración del Estado (IGAE) y del Banco de España (BdE).

ciones recientes de la agencia de calificación Fitch (Fitch Inc., 2015), la economía sumergida de la comunidad extremeña superaría el 31 por 100 del PIB regional en el año 2012, la tasa más elevada de España.

Por otra parte, si se compara Extremadura con el resto de regiones europeas a través del índice de competitividad regional –RCI, por sus siglas en inglés– (Comisión Europea, 2013), compuesto por un conjunto de indicadores parciales que intentan medir las diferentes dimensiones asociadas a la capacidad de competir de los territorios europeos (básica, de eficiencia y de innovación), tampoco arroja una valoración positiva de nuestra región. Así, si se normalizan las puntuaciones regionales entre 0 (el menor nivel de competitividad) y 100 (el mayor nivel), el RCI-2013 de Extremadura tomó un valor de

23,5, es decir, la competitividad de nuestra región no llegó a alcanzar la cuarta parte del valor que tomó en el territorio más competitivo de la Unión Europea (UE28), que fue la región holandesa de Utrecht (véase el cuadro n.º 2).

Si se hace una valoración desagregada de los resultados de Extremadura, podemos concluir que, sin llegar a ser una fortaleza, la posición de nuestra región es relativamente aceptable en el

grupo de elementos básicos en el funcionamiento de cualquier economía (pilar básico), destacando en la parte positiva (incluso podrían considerarse como puntos fuertes) las dimensiones de salud y de instituciones. Pero también hay que destacar la dimensión de infraestructuras en la parte negativa (punto débil), donde el valor de competitividad que se alcanza es muy bajo en términos relativos, básicamente por el bajo nivel de accesibilidad

CUADRO N.º 2

COMPETITIVIDAD RELATIVA DE EXTREMADURA (*)

	Índice global	Pilar básico	Pilar eficiencia	Pilar innovación
Respecto a Europa.....	23,5	48,8	22,4	25,3
Respecto a España.....	18,0	23,8	16,6	8,6
(promedio nacional)	(51,8)	(51,1)	(54,8)	(44,1)

Nota: (*) Cada valor indica el porcentaje de competitividad que alcanza Extremadura cuando se la compara con la región más competitiva en cada apartado (valor 100).

Fuente: Elaboración propia a partir de Comisión Europea (2013).

potencial de la red de transportes regional (medido por la población residente de las regiones vecinas, ponderada por el tiempo de viaje que separa las mismas de Extremadura). La mayor debilidad se concentra en los pilares relacionados con la eficiencia y la innovación, las cuales se componen de elementos diferenciales en el buen funcionamiento de las economías con un nivel de desarrollo medio o alto. En este sentido, en la economía extremeña destacan por ser puntos muy débiles las dimensiones de tamaño de mercado e innovación, y por ser un punto aceptablemente fuerte la dimensión de formación tecnológica.

Lógicamente, el resultado anterior hay que interpretarlo en términos relativos, teniendo en cuenta no solo la posición absoluta que ocupa nuestra región en Europa, sino también la situación de nuestro país, España, en el contexto europeo. Así, España ocupa en el índice competitividad nacional la posición 15 del total de 28 países de la UE, lo que representa un 43,1 por 100 del nivel alcanzado por el país más competitivo (Luxemburgo). En este sentido, Extremadura ocupa una posición inferior a la que le correspondería según la situación competitiva del Estado español. De hecho, tanto en el índice global RCI como en los subíndices correspondientes a los tres macro-pilares que forman parte del mismo, la posición competitiva de nuestra región está muy atrasada respecto a Madrid, la región más competitiva (valor 100) en el índice competitividad global nacional y en los subíndices parciales, y también respecto al promedio nacional (véase el cuadro n.º 2).

No obstante lo anotado en los párrafos anteriores, no todo es

macroeconomía a la hora de analizar la situación relativa de una economía regional. En este sentido, distintos organismos, como la Comisión Europea a nivel internacional, o el Instituto Nacional de Estadística en el marco nacional, han promovido recientemente estudios sobre la calidad de vida de las regiones basándose en los datos de los individuos que residen en los territorios, y no en datos agregados, los cuales tienen un carácter promedio, aportando información de tipo global (para toda la población), pero sin indicar las situaciones que afectan directamente a la persona. Así, en el caso español, el INE (Argüeso *et al.*, 2013) ha construido un índice compuesto de calidad de vida basado en nueve dimensiones (condiciones de vida materiales, trabajo, salud, educación, relaciones sociales, inseguridad, entorno, gobernanza y bienestar subjetivo), usando como fuente de información diversas encuestas elaboradas por dicha institución. Pues bien, para el período 2010-2012, los valores del indicador muestran que la situación de Extremadura (donde el índice toma el valor 79,4) es muy similar a la del resto de España (cuyo valor es 79,8). Más aún, si se compara el dato numérico del indicador con el valor de la producción de cada comunidad autónoma, Extremadura posee un índice de calidad de vida ligeramente por encima del que le correspondería según su nivel de renta per cápita.

Todos los datos de esta sección ponen de manifiesto una conclusión general que puede extraerse de cualquier radiografía que se haga de una sociedad a partir solo de indicadores parciales: cada dimensión medida –renta per cápita, productividad, tasa de paro, competitividad o calidad de vida– puede condu-

cir a conclusiones muy diferentes respecto a la posición relativa de un colectivo y, por tanto, solo debe hacerse una valoración de conjunto al tener en cuenta la posición global de una región en todos ellos. En este sentido, es obvio que Extremadura presenta en la actualidad valores en sus dimensiones socioeconómicas básicas muy por debajo de la media nacional, pero también es cierto que esto no tiene un reflejo inmediato en unos niveles individuales de calidad de vida inferiores a dicho promedio, tal como pone de manifiesto el índice de calidad de vida elaborado por el INE.

III. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA EXTREMEÑA

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Esa es la pregunta que cabe hacerse para entender el por qué de la situación relativa actual de Extremadura. Para intentar responderla, analizaremos en primer lugar la evolución de la economía extremeña entre los años 1955 y 2014 y, de manera más concreta, mostraremos la evolución de la producción y del empleo tanto para la economía española como para la economía de Extremadura. En el siguiente apartado se intentarán buscar las causas últimas que expliquen esta trayectoria y, lo que es más importante, intentaremos plantear los principales retos a superar para mejorar en el futuro la situación de la región, tanto en términos absolutos como en términos relativos.

En primer lugar, en el gráfico 1 se presenta el crecimiento del Valor Añadido Bruto (VAB) de Extremadura en términos constantes durante el período 1955-2014, junto con el crecimiento del VAB real español.

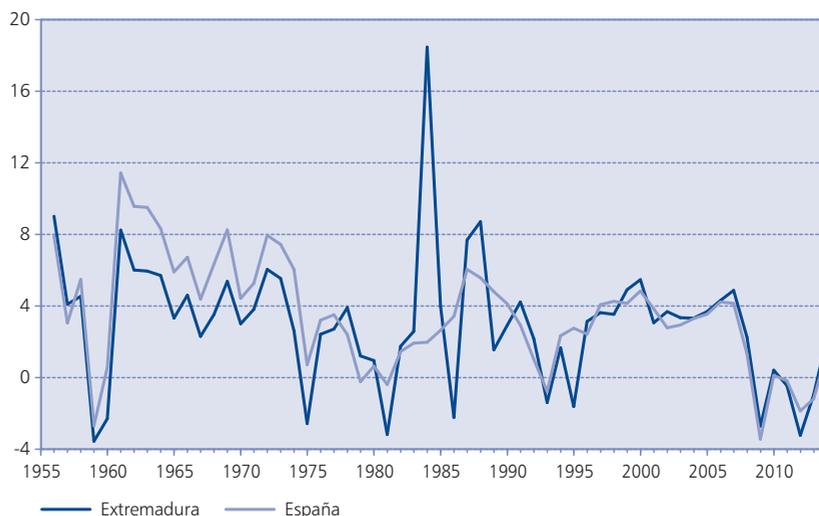
Dicho gráfico muestra que el diferencial positivo de crecimiento a favor de España apareció claramente hasta mediados de los años ochenta. Efectivamente, si se analiza el porcentaje de participación del PIB extremeño en el total nacional (véase el gráfico 2), la tendencia a largo plazo que se ha observado es la pérdida de peso relativo de la producción de bienes y servicios extremeños en el contexto nacional durante el período 1955-1975, aproximadamente, y una estabilización de dicha *share* en las tres décadas siguientes.

Interpretando estos resultados en términos de competencia regional (1), esta evolución muestra que Extremadura perdió competitividad respecto al conjunto nacional hasta el principio de la democracia, y ha mantenido más o menos constante su cuota de producción a partir de entonces, lo que por un lado rompió la tendencia negativa, pero por otro no ha permitido mejorar nuestra posición relativa respecto al resto de regiones españolas. De hecho, el crecimiento acumulado del VAB extremeño para el período 1955-2014 ha sido del 554,5 por 100, mientras que el crecimiento equivalente en términos promedios para el conjunto de España fue de 737,7 por 100.

No obstante, tal como muestra el gráfico 3, la evolución a largo plazo del VAB per cápita ha sido creciente, lo que significa que la situación agregada, en término de producción por habitante, no ha dejado de mejorar a lo largo del tiempo. El problema es que no lo ha hecho lo suficiente como para alcanzar la meta del 100 por 100, que significaría poseer un VAB per cápita similar a la media nacional.

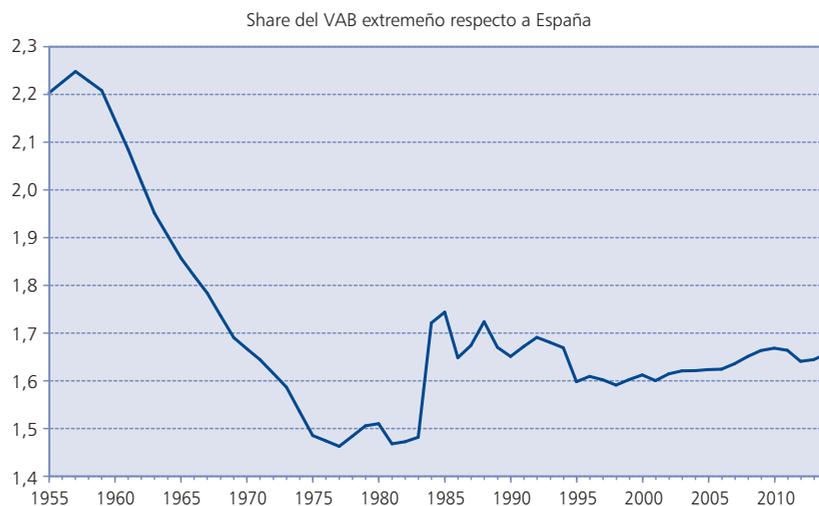
Por otra parte, en lo que concierne al empleo, Extremadura ha

GRÁFICO 1
PRODUCCIÓN EN EXTREMADURA Y ESPAÑA
(TASAS DE VARIACIÓN INTERANUALES)



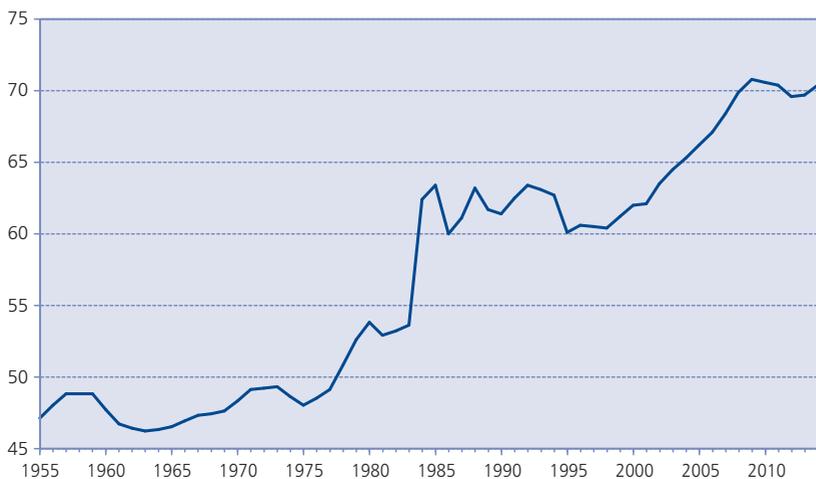
Fuente: Elaboración propia a partir de De la Fuente (2010, 2015).

GRÁFICO 2
SHARE DEL VAB EXTREMEÑO EN EL TOTAL NACIONAL



Fuente: Elaboración propia a partir de De la Fuente (2010, 2015).

GRÁFICO 3
VAB PER CÁPITA EXTREMEÑO RESPECTO AL VAB PER CÁPITA NACIONAL (€ CONSTANTES)

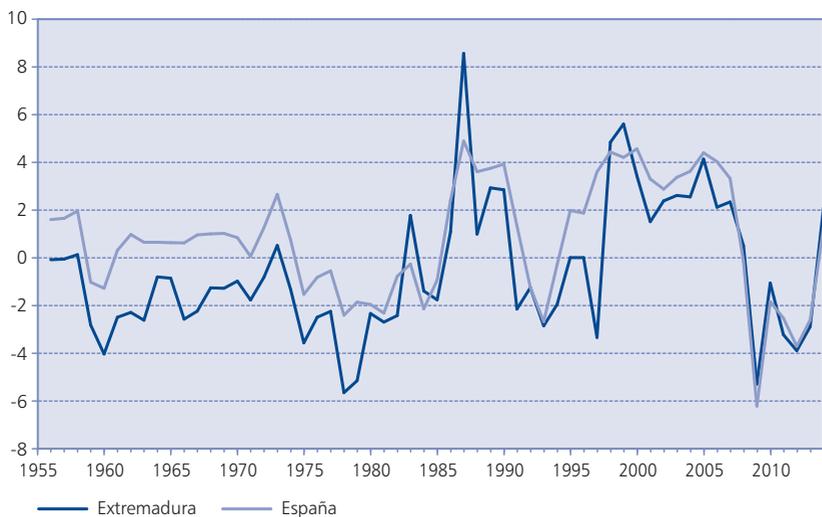


Fuente: Elaboración propia a partir de De la Fuente (2010, 2015).

tenido un incremento acumulado en el número de empleados desde el año 1955 hasta el año 2014 del 70 por 100, mientras

que para el mismo período el incremento al nivel nacional fue del 154,1 por 100. Para explicar este diferencial negativo deben obser-

GRÁFICO 4
EMPLEO DE EXTREMADURA Y ESPAÑA (TASAS DE VARIACIÓN INTERANUALES)



Fuente: Elaboración propia a partir de De la Fuente (2010, 2015).

vase las distintas tasas de crecimiento interanuales (véase el gráfico 4). Así, aunque el ciclo de empleo de Extremadura ha sido similar al observado para el conjunto de España a partir de los años ochenta, puede apreciarse claramente que el ritmo de crecimiento ha sido inferior al promedio nacional en las décadas de los sesenta y setenta. De esta manera, la fuerza de trabajo en Extremadura ha perdido relevancia respecto al nivel nacional de forma continuada, pasándose desde el 4,1 por 100 en el año 1955 al 1,9 por 100 en el año 2014.

IV. EL ORIGEN DEL PROBLEMA Y LOS DESAFÍOS DE EXTREMADURA PARA EL SIGLO XXI

Para investigar las razones que han condicionado la evolución dispar de la producción y el empleo entre Extremadura y España observada anteriormente, recurriremos al análisis de la dotación de factores productivos en ambos contextos.

En primer lugar, cabe preguntarse si la acumulación de capital físico en Extremadura ha sido la adecuada para maximizar el crecimiento económico regional. Pues bien, si se utilizan las últimas cifras disponibles al respecto publicadas por la Fundación BBVA (Mas et al., 2014), aunque la capitalización de la región en el año 2011 (último para el que se disponen de datos desagregados regionalmente) era inferior a la media nacional si se utilizan como factores de ponderación la población o la superficie, Extremadura posee una de las mayores ratios capital/producto del conjunto de comunidades autónomas (un 23 por 100 por encima de la media nacional), y una

proporción de capital neto por empleado muy cercana a los valores nacionales (97 por 100 con relación a España). Estas dos últimas cifras señalan una baja productividad del capital (que acompaña a la productividad del trabajo también reducida mostrada anteriormente) y, además, nos indica que el problema de la economía extremeña no se encuentra en la dotación de capital físico, pues la capitalización de Extremadura está en consonancia con el tamaño de su sistema productivo.

En cualquier caso, el análisis de la evolución en la dotación de capital físico de Extremadura en los últimos cuarenta años (1964-2011) muestra dos elementos a tener en cuenta: por un lado, el capital extremeño, igual que ocurre con la producción y el empleo, ha reducido su cuota de participación en el total nacional de forma continuada y en casi todos los sectores y tipos de activos; y, por otro lado, la región ha presentado en las últimas décadas una capacidad muy reducida para atraer inversiones privadas, lo que ha limitado las posibilidades de aumentar el tamaño de su economía, lo que conllevaría mejorar su capacidad de generar producción y empleo y, a la vez, atraer población nueva y mejor formada a la región.

Relacionado con la última cuestión, la población residente en la región, otro elemento a tener en cuenta a la hora de explicar el crecimiento experimentado por Extremadura en su historia económica reciente es la dotación de capital humano, tanto en su vertiente cuantitativa (número de empleados) como cualitativa (nivel de educación de la población ocupada, tanto en cantidad como en calidad). Pues bien, como se vio en la sección II,

Extremadura presenta una tasa de actividad más baja que la media nacional, tanto en el caso masculino (con un diferencial negativo de 3,5 puntos porcentuales) como en el femenino (subiendo en este caso la diferencia a 4,7 puntos porcentuales). En segundo lugar, la población potencialmente activa (entre 16 y 65 años) es también baja si se la compara con la media nacional, debido a una baja tasa de natalidad y, sobre todo, a un elevado envejecimiento de la población extremeña. Ambos hechos, junto a la baja productividad, dificultan aumentar la tasa de ocupación y la renta per cápita de la región, lo que requeriría que se equiparasen dichas tasas a las nacionales.

Por lo que respecta al nivel educativo, cuyo valor es bien reconocido en la literatura económica como factor determinante del crecimiento económico, los datos tampoco son alentadores para Extremadura: si se utilizan las cifras del reciente estudio de la Fundación BBVA (De la Fuente y Doménech, 2015), los años de formación de la población extremeña alcanzaban en el año 2011 el 87,8 por 100 de los años medios normalizados de escolarización en España (9,8 años). Dada la fuerte correlación que existe entre los niveles educativos de las comunidades autónomas y sus niveles de renta per cápita (relación positiva) y tasas de desempleo (relación negativa), los valores por debajo de la media nacional para Extremadura estarían explicando parte de la baja productividad del trabajo y, también, justificaría la menor probabilidad de encontrar empleo por parte de los extremeños.

Por otro lado, si ya la cantidad de educación es importante para explicar las diferencias en renta per cápita, tasas de paro o pro-

ductividad entre territorios, no lo es menos la calidad de la misma, es decir, el nivel de estudios terminados por la población en edad de trabajar. Bajo este prisma, aunque con menor diferencia que en la cantidad de formación, la calidad de la educación en Extremadura, aunque ha mejorado de forma considerable en las últimas décadas, todavía no alcanza los valores medios nacionales. Según los datos de la Fundación Bancaja y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas –IvIE– (2014), el porcentaje de población en edad de trabajar que en Extremadura posee estudios universitarios, bien sean de ciclo corto o largo (habiendo completado, por tanto, al menos quince años de estudios), ha sido en el año 2013 del 13,5 por 100, frente al 18,1 por 100 nacional. Esta diferencia de 4,6 puntos porcentuales en la calidad, aunque cuantitativamente no es tan importante como en la cantidad (12,2 puntos porcentuales), es especialmente relevante en el actual contexto de producción globalizada, donde se necesita mano obra especializada y con capacidad para adaptarse a los cambios tecnológicos, y a la innovación que se ha producido y se producirá en el futuro próximo.

Por último, para cerrar este epígrafe, haremos una breve reflexión sobre la evolución de otro tipo de capital menos conocido, el social, que «se puede definir como el valor de la confianza entre los individuos y las expectativas de trato favorable asociadas a la interacción repetida entre ellos» (Pérez et al., 2008). Este tipo de activo, aunque distinto en su naturaleza de los dos anteriores, es importante para los individuos y las sociedades en la medida que interactúan, y puede ser un elemento importante en el desarrollo de una economía regio-

nal ya que contribuye a que la rentabilidad marginal de los otros factores de producción sea mayor, a la disminución de los costes de transacción asociados a la coordinación formal y a la generación de externalidades positivas (Gallo y Garrido, 2010).

Si se usan los datos del último estudio disponible para España sobre este tipo especial de factor productivo (Pérez *et al.*, 2008), durante el período analizado, 1983-2005, se ha observado un intenso crecimiento del capital social per cápita en todas las comunidades autónomas, aunque con magnitudes muy distintas. Así, junto con Asturias, Galicia y Madrid, Extremadura ha sido una de las comunidades con menor crecimiento del capital social a lo largo del conjunto del período (incluso en la etapa 1983-1993 la tasa media anual de variación fue negativa, hecho que solo ocurrió en dos regiones, Extremadura y Galicia, aunque se recuperó en la fase siguiente). Al final de la serie, en el año 2005, el crecimiento acumulado en Extremadura respecto a 1983 era del 743,3 por 100, mientras que en España fue del 918,9 por 100. Esta cifra pone de manifiesto que el proceso de capitalización social ha sido mucho menos intenso en nuestro caso que el que se ha producido en el conjunto nacional.

Llegados a este punto, y para cerrar este apartado, cabe preguntarse cuáles son los grandes retos de la economía extremeña en los próximos años para intentar dar un giro importante a la situación desfavorable que presenta Extremadura en la actualidad al compararla con el agregado nacional o europeo, o al cotejarla con el resto de comunidades autónomas o regiones europeas.

En primer lugar, unos de los puntos débiles de la economía extremeña es que está basada en sectores intensivos en mano de obra de baja cualificación y con productividad baja, además ser fuertemente procíclicos (como el sector de la construcción) o especialmente vulnerables a los *shocks* externos no controlables (como los climatológicos en el caso de la agricultura). En este sentido, se deben tomar medidas que en el medio-largo plazo den lugar a una reestructuración sectorial a nivel macroeconómico, por ejemplo, apoyando la creación de nuevas empresas con alto contenido tecnológico, pero también promoviendo medidas a nivel microeconómico que faciliten el aumento de la variedad de productos elaborados en Extremadura, lo que ayudará a ofertar productos diferenciados que abran nuevas vías de exportación.

Relacionado con lo anterior, además de reestructurar la economía, se hace necesario también redimensionar la producción, propiciando una mayor extensión de sectores como el industrial, generadores de empleo estable y capaces de atraer nuevas inversiones privadas, lo que redundaría en mejoras importantes en la innovación y en la productividad, elementos clave para el avance de la economía extremeña. Para ello resulta imprescindible mejorar en términos de aglomeración empresarial, impulsando la creación de empresas de gran tamaño y la formación de clústeres sectoriales fuertes, que serían más resistentes a la cada vez mayor competencia internacional, a la vez que permitirían incrementar la competitividad de la región.

De forma complementaria, también hay que avanzar en términos de aglomeración de la población, tomando medidas

que, sin suponer el abandono de la población en el medio rural, en última instancia promuevan el crecimiento de las «grandes urbes» existentes en Extremadura, puesto que el crecimiento de la población de las ciudades supone un atractivo para la ubicación de nuevas empresas, tanto por el aumento y cercanía de los consumidores potenciales de sus productos (lo que reduce los costes y mejora las expectativas de beneficios de las empresas), como por la mayor facilidad para las mismas de encontrar mano de obra especializada en su entorno (lo que puede suponer mejoras en la productividad interna de la empresa). Además, la reciente crisis económica ha demostrado que las grandes ciudades son más resistentes a las condiciones económicas adversas que los pequeños núcleos urbanos.

Añadido a lo anterior, se debe establecer claramente un plan estratégico regional de infraestructuras que permita mejorar la accesibilidad de la región, pues este progreso tendría un fuerte impacto sobre la competitividad de Extremadura al incrementar la eficiencia regional. Así, se debe impulsar la red de transportes terrestres de la región, completando cuanto antes el trayecto ferroviario de alta velocidad o de altas prestaciones que atraviese la región, y también ampliando la red de autovías regionales (como las autovías directas Badajoz-Cáceres o Zafra-Jerez de los Caballeros), sin olvidar el mantenimiento de la red de carreteras/autovías ya existente. De igual forma, se debe mejorar la accesibilidad potencial del transporte aéreo propio, aumentando la oferta de destinos y de número de vuelos diarios de pasajeros, o propiciando el acercamiento del transporte aéreo vecino a través de servicios lanzadera específicos.

Por otra parte, también resulta fundamental la puesta en marcha de nuevas medidas que permitan mejorar la formación de la población extremeña, tanto en cantidad de educación (número de años estudiados) como en calidad (nivel de estudios alcanzado), para lo que resulta apremiante el consenso entre los agentes políticos y sociales para la implantación de un sistema educativo estable que promocióne como valores fundamentales el esfuerzo, la formación continua, la creatividad y la innovación, y que reduzca al mínimo el fracaso escolar y el porcentaje de la población que no participa en ningún programa educativo o formativo.

También se hace necesaria una nueva cultura empresarial, cuyos valores básicos sean la internacionalización (apertura de nuevos mercados externos, aumento de la cantidad y variedad de las exportaciones, etc.) y la innovación (uso de las TIC en los procesos productivos y en la venta de sus productos, inversión en I+D+i y comercialización de los resultados derivados de la misma, etcétera).

Y por último, para facilitar la propuesta y adopción de las medidas necesarias para incrementar la competitividad de Extremadura, es necesario un entorno institucional adecuado, que facilite legalmente la flexibilidad necesaria para hacer frente a *shocks* externos imprevistos, que establezca un sistema educativo acor-

de a la economía globalizada del presente siglo XXI, que promueva fiscalmente las inversiones productivas y en particular la inversión en I+D+i y, en general, que reduzca la incertidumbre y la posibilidad de conflictos sociales.

V. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este artículo ha sido el de plantear, de cara al futuro de la política económica regional que lleven a cabo las autoridades gubernamentales de Extremadura (y por elevación, del Gobierno de España), una serie de pautas que puedan guiar dicha política, marcando una serie de metas de medio-largo plazo que permitan mejorar la competitividad de la región, tanto a nivel microeconómico como macroeconómico, haciendo que esta finalmente consiga converger con la media nacional en aquellos indicadores socioeconómicos en los que actualmente se encuentra muy desfasada respecto al promedio español. Obviamente, dar recomendaciones concretas de política económica excede el contenido de este trabajo, pues corresponde a los gobernantes y a los agentes sociales marcar las directrices de actuación concretas de la región.

NOTAS

(1) Richardson (1973) incorpora la perspectiva de crecimiento competitivo, según la cual si una región aumenta su participación

en alguna de sus variables socioeconómicas, una o más regiones tienen que reducir simultáneamente sus cuotas de participación en el agregado total.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜESO, A.; ESCUDERO, T.; MÉNDEZ, J.M., e IZQUIERDO, M.J. (2013), «Alternativas en la construcción de un indicador multidimensional de calidad de vida», Instituto Nacional de Estadística.
- COMISIÓN EUROPEA (2013), «EU Regional Competitiveness Index RCI 2013», Report Final, Noviembre-2013.
- DE LA FUENTE, A. (2010), «Series anuales de algunos agregados económicos y demográficos regionales, 1955-2009 (REGDAT versión 2.3)», *Documento de Trabajo D-2010-05*, Dirección General de Presupuestos, Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas.
- (2015), «Series enlazadas de Contabilidad Regional para España, 1980-2014», *Documento de Trabajo 15/27*, BBVA Research.
- y DOMÉNECH, R. (2015), «El nivel educativo de la población en España y sus regiones: 1960-2011», Fundación BBVA.
- FITCH INC. (2015), «Regional GDP Growth in Spain: Beyond the Figures, Trend, Methodology and Informal Sector».
- FUNDACIÓN BANCAJA E IVIE (2014), «Capital humano y su distribución provincial».
- GALLO, M.T., y GARRIDO, R. (2010), «El capital social. ¿Qué es y por qué importa?», Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Universidad de Alcalá.
- MAS, M.; PÉREZ, F., y URIEL, E. (Dir.) (2014), «El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial en el período 1964-2012 (CNAE-2009)», Fundación BBVA.
- PÉREZ, F.; SERRANO, L., y DE GUEVARA, J.F. (2008): «Estimación del capital social en España. Series temporales por territorios», Fundación BBVA.
- RICHARDSON, H.W. (1973), «Regional Growth Theory», John Wiley, New York.